

La Ilustración

SUSCRIPCIONES.

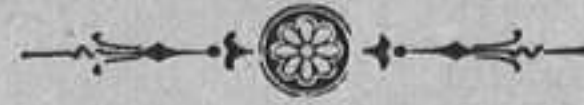
GUADALAJARA Y SU PROVINCIA.

Un semestre 1'50 ptas.
Un año 2'50 id.

RESTO DE ESPAÑA.

Un semestre 1'75 ptas.
Un año 3'00 id.

AÑO I



NÚM. 2

DIRECTOR: Bravo y Lecea

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Un semestre 2'50 ptas.
Un año 4'00 id.

Número suelto dos reales.

Anuncios
á precios convencionales.

PAGOS ADELANTADOS.

No se devuelven los originales.

Guadalajara, Febrero de 1893.

Redacción y Admón., Mayor Alta, 11.

SUMARIO.

GRABADOS.

RETRATO DE D. ANTONIO BOTIJA Y FAJARDO.

ALMUERZO EN EL TALLER.

Retrato de D. Fernando Manzano.

TEXTO.

BOCETO MENSUAL

POR D. FERNANDO CASTRO Y SERRANO.

VINO Y TOROS

POR D. EDUARDO BUSTILLO.

SEÑOR DON ANTONIO BOTIJA Y FAJARDO

POR B. Y L.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

LA CALUMNIA

POR BRAVO Y LECEA.

ANTE EL PROBLEMA

POR D. M. PÉREZ DE LA MANGA.

LA OPINIÓN

POR ISIDORO FERNÁNDEZ FLOREZ.

DOS DESCRIPCIONES

POR D. DIEGO M.^a LASALA.

BIBLIOTECA DE LA ILUSTRACIÓN

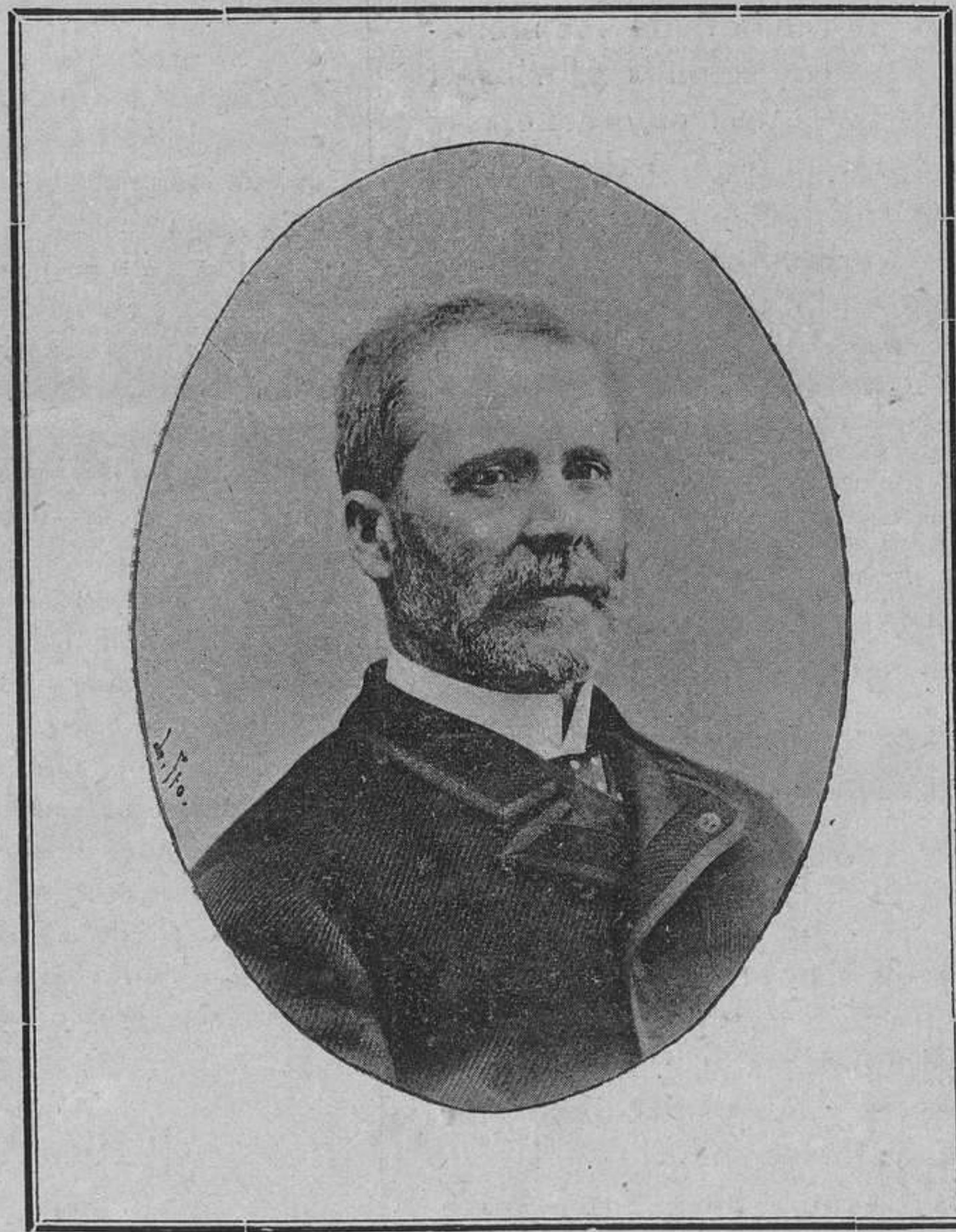
EPIGRAMA

POR D. LIBORIO PORSET.

AL VUELO.

GUÍA DE GUADALAJARA

ANUNCIOS.



SR. D. ANTONIO BOTIJA Y FAJARDO.

BOCETO MENSUAL.

La literatura patria está de luto.

Negros crespones, en señal de duelo, cubren hoy la poesía romántica, huérfana de los arrullos melódicos de su cantor más eximio.

El que reflejó siempre en todas sus producciones vivir con su espíritu en la época caballerescas, aquél que despertando nostalgias de patriotismo era el cronista de las glorias que más engrandecen la historia hispana, el que conjuraba sagrados recuerdos de nuestra tradición histórica; el trovador apasionado que arrancó á su guzla cántigas amorosas á la hermosura de nuestras mujeres y pintaba con brillante exactitud las justas y los torneos donde los hombres rompían lanzas por su Dios y por su dama; el revelador de bellezas no sentidas, el que inspirándose en la Alhambra y en el Generalife, despertaba entre aromas de azahares y jazmines instintos mal dormidos que heredamos de los árabes; el que con efluvios de creyente convencido elevaba cual columna de incienso, suaves armonías al trono del Dios de los católicos y nos hacía sentir la valerosa abnegación de los héroes y nos hacía llorar la fe de los mártires, el cantor, en fin, de nuestras tradiciones gloriosas, de nuestros ricos monumentos, de nuestras creencias y hasta de nuestras supersticiones, ha bajado al sepulcro, donde, según un insigne escritor, le espera el ángel de la historia para inscribir su nombre en la eternidad.

LA ILUSTRACIÓN, asociándose al duelo nacional, consigna en sus páginas con sincero dolor y cual honroso recuerdo, tan triste efeméride:

DON JOSÉ ZORRILLA

FALLECIÓ EL DÍA 23 DE ENERO DE 1893

R. I. P.

De otra desgracia tenemos que hacernos eco en ésta crónica.

Fernando Manzano, el joven y popular autor de *Los Trasnochadores*, *Los langostinos*, *Las doce y media* y *sereño* y *El mismo demonio*, ha dejado de existir.

Conocidísimo en Guadalajara y muy apreciado por todos, su muerte ha sido generalmente sentida.

¡Cuán agenos estábamos cuando hace muy poco tiempo, nos transmitía sus esperanzas en la zarzuela que ha dejado empezada y nos ofrecía al propio tiempo su retrato, que éste había de llegar á nuestras manos siendo fúnebre recuerdo y legado de su familia, después de muerto aquél!

Como verán nuestros lectores en otro lugar de este número y cual modesto tributo al malogrado Manzano, publicamos su retrato.

El Carnaval no ha dejado tras de sí, nada que merezca consignarse.

Desalentado y triste el dios Momo por el olvido en que le tienen los mortales, dejó el campo libre á la veleidosa y alegre Terpsícore y á bailes y solo bailes se han reducido las pasadas fiestas.

Tras la agitación, vino el cansancio y la ceniza, que recuerda al hombre su fragilidad y pequeñez, inicia el recogimiento y los ayunos de la cuaresma, algo, que es la redención de pasados extravíos, que quizás lamentamos hoy, pero en los que seguramente reincidiremos mañana.

El flujo y reflujo, la compensación como nota esencialmente dominadora y fatal.

FERNANDO CASTRO Y SERRANO.

VINO Y TOROS.

Juan Fernández Valdepeñas, ó rotos ó descosidos.

más vulgarmente *Palitos*,

apodo que debe á un chulo

que le sirvió de padrino,

sacó de su padre *in sacris*

la esencia del doble espíritu

de la afición á los toros

y de la afición al vino.

En Lavapiés tabernera,

vendió su madre lo tinto,

el valdepeñas aguando

con mengua de su apellido.

Y agarrándose á sus faldas

como á andadores el chico,

dió ya los primeros pasos

bajo las mesas del vicio;

yendo así muy suavemente

y por la fuerza del sino,

desde los pechos robustos

á los pellejos ahitos.

De Baco alegres devotos,

que hallaron gracia en Juanillo,

le hicieron pasar á tragos

cartillas y catecismos.

Y entre *alegradores* tales

mostró el rapaz lo taurino,

dejando de hacer palotes

por gusto de *hacer novillos*.

Salióse pronto de madre,

y, á los dos lustros y pico,

con embolados en plaza

santificó los domingos.

Y no hubo en invierno un lunes vive á un paso de la cárcel,

en que el maternal cariño

no hallase blusa y calzones

Y, en fin, queriendo el mucha-

(cho

ir creciéndose al castigo,

por darle un quiebro á un cabestro

sacó un brazo en cabestrillo.

Tarde piensa la madraza

sujetar en un oficio

al que ya nació *quebrando*

sin trapo á su padre mismo.

No halla maestros capaces

de parar los pies al bicho,

que busca siembre *querencia*

en fieras del propio instinto;

y por puerta de *arrastrados*

saltando al fin el olivo,

son sus escuelas de chulo

figones y ventorrillos;

que al materno valdepeñas

cobra un baráto crecido,

y en peleón se lo gasta

con chulas de buen trapío.

Y allá vá ese cuerpo bueno

con pantalón muy ceñido,

chaqueta corta, las manos

en los sesgados bolsillos;

los pies sufriendo prisiones

de cuero duro y retinto,

sobre las cejas la gorra,

sobre la sien el tufillo;

y en conjunto, un sér inútil

que, afrenta de *Lagartijo*,

entre los cuernos y el vino.

EDUARDO BUSTILLO.

SR. D. ANTONIO BOTIJA Y FAJARDO.

Valiente adalid del partido político que acaudilla el Sr. Sagasta, Ingeniero agrónomo, ilustrado catedrático de la Escuela Superior de Agricultura, Comendador de Carlos III y Caballero gran cruz de Francisco José de Austria, son así reseñados á la ligera algunos de los muchos títulos y méritos de que goza el Sr. Botija.

Representante en Cortes en tres distintas legislaturas, dos de ellas por oposición, del distrito de Sigüenza-Atienza, es en la próxima lucha electoral el que lleva la seguridad del triunfo, pues que éste desde el primer momento lo tiene conquistado, por su gestión anterior que todos recuerdan con aplauso, por su actividad y celo en la defensa de los intereses del distrito que con tanto cariño ha representado y aspira con esperanzas fundadamente legítimas á seguir representando.

Defensor de los intereses agrícolas, ha sido y es enérgico partidario de la rebaja de la contribución territorial, de la supresión de Ministerios y de las economías en el presupuesto; suya fué la iniciativa del impuesto sobre la renta, y él, el que con tanta dureza combatió la ley del Banco presentada á las Cámaras por el partido conservador.

En lugar de ser nosotros los encargados de dar á conocer á tan ilustre hijo de la provincia, es LA ILUSTRACIÓN la que se honra con que figure en sus páginas el retrato de tan distinguido hombre público.

B. y L.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS.

SR. D. ANTONIO BOTIJA.

(Véase su biografía)

ALMUERZO EN EL TALLER.

(Copia del cuadro de E. Stammel.)

La vida del artista parece alegre y placentera para aquellos que solo se fijan en las apariencias, ya que con poco trabajo y descansadamente, dicen, el terminar una obra recibe por ella un precio á veces fabuloso. Mas los que tal suponen no reflexionan que para concebir un asunto, agrupar los personajes y componer correctamente un cuadro, se requiere que el artista lo medite y transforme; aun más, que esté inspirado. En este momento es cuando traslada al lienzo las líneas que ve en su fantasía y las traza con energía febril que consume en un momento material su actividad intelectual de años. Además, el ir por calles y plazas, á semejanza de ciertos vagos, es para el artista objeto de estudio muchas veces, ya que busca en la naturaleza los elementos con que ha de formar después un cuadro.

El inteligente artista alemán E. Stammel, autor del bello cuadro cuya copia damos hoy, conocedor de la vida artística, por ser la suya propia, no ha podido menos, al trasladar al lienzo la escena de un almuerzo de amigos, de exhibir todo cuanto en la realidad ha visto y practicado.

El artista dueño del taller, ha vendido á buen precio el cuadro que aparece á la derecha, en segundo término, y con ocasión de ello ha ofrecido á dos amigos suyos un almuerzo, que Stammel nos representa en el momento en que va á servirse el café.

Los pormenores magníficos de las paredes del taller, la agrupación de las figuras y su expresión simpática, hacen del cuadro una verdadera joya artística.

D. FERNANDO MANZANO.

(Véase *Boceto mensual*).

LA CALUMNIA.

Veneno asqueroso é inmundado
dardo que al mundo alborozaba,
baba que hiere y destroza
con su hálito nauseabundo.
Epidemia cruel y avara
que marchita cuanto toca,
siempre sale de la boca,

pero ocultando la cara.
La envidia es su compañera,
la ampara la hipocresía,
é inspirada en la falsía
no desmaya en su carrera,
pues osada, cual cobarde,
miente valor cuando hiere,
y si el deshonor prefiere,
de honra y honor hace alarde.
Falsa moneda, en su azar,
la fabrican los malvados,
pero los hombres honrados,
la hacen luego circular.

BRAVO Y LECEA.

ANTE EL PROBLEMA.

I

Hambre, miseria é ignorancia abajo,
vicios, y lujo, y corrupción arriba;
gente que el néctar de los goces liba,
y gente que, al sufrir, sufre á destajo;
un abismo entre el oro y el andrajo,
sin puente que en sus bordes se aperciba;
cerca, el eco de enérgica diatriba;
y lejos, los rumores del trabajo:
una amenaza audaz que va subiendo;
un miedo que á los odios se antepone;
una lucha mortal que se avecina;
un poder que resiste, transigiendo;
una fuerza gigante que se impone,
y un porvenir de destrucción y ruina.

II

Crece la ola, y el peligro avanza,
que hace el odio las veces de acicate,
y en la entraña social germina y late
el instinto feroz de la venganza.

La ciega multitud á ver no alcanza
la fuerza destructora del embate,
y vibran ya, cual hierros de combate,
los hierros del trabajo y la labranza.

Hay que cruzar los brazos sobre el pecho,
y aguardar del obrero la victoria;
el que esclavo fué ayer, será tirano...

mas en la lucha triunfará el derecho,
y, como siempre, se impondrá en la historia
la ley eterna del progreso humano.

M. PÉREZ DE LA MANGA.

LA OPINIÓN.

Cuando murió el padre Bruno, confesor de las señoras más distinguidas de Madrid, la de Solarena fué á ver á su tío el obispo y le pidió consejo acerca de cuál sacerdote debería escoger para nuevo confesor.

Con el padre Bruno siempre estuvo contenta por su doctrina suave, de circunstancias, bien avenida con la carne flaca de la humanidad y flaquísima de las *estrellas* de la corte. El padre había sido un gran pecador en sus buenos tiempos, y sabía cuán fácil es pecar.

El señor obispo encontró difícil otra elección de padre.

—¡Lo pensaré, hija mía!—la dijo;—vete descuidada yo te enviaré lo mejor que encuentre.



Almuerzo en el taller.

(Copia del cuadro de E. Stammel).



Sr. D. Fernando Manzano

Aplaudido autor cómico; † el día 5 de Febrero de 1893.

Y pocos días después la enviaba un sacerdote, era valenciano, y que por lo tanto, se llamaba Candela.

El padre Candela, pues, se presentó en casa de la señora de Solarena, con grande sonrojo de ésta, que no le perdonaba,—decía—la humildad de venir á la casa de tan indigna penitente.

¡Qué diferencia entre la fisonomía y la total figura de los padres Candela y Bruno! El nuevo confesor no había sido nunca buen mozo; no había podido, por lo tanto, arrepentirse jamás de haber llevado mala vida, era un esqueleto que se revolvía entre paños negros; de ojillos verdes, cara biliosa, nariz de pico de águila y barba también de pico. Grandes ojeras daban á su rostro aspecto de buho, y de sus labios, pálidos como dos hojas de rosa secas, salía la voz como un silbido.

La señora de Solarena,—Rosario, que este era su nombre,—no pudo menos de hacer un mohín presagiando terribles penitencias.

El padre Candela, á pesar de su figura, era un excelente sacerdote; pero extremadamente rígido y más aún que en puntos de religión, en puntos de moral.

Cruzaron algunas palabras corteses; dedicaron luego una oración fúnebre al padre Bruno, con cuya muerte tanto había perdido el cristianismo más selecto de Madrid, y Rosario pidió, por fin, al padre Candela día y hora para la primera confesión.

—El día y hora serán cuando V. guste,—contestó el padre haciendo una reverencia.

Y añadió:

—Con tal de que se me presente en el confesionario la señora de Solarena, y no la amiga del conde de Valmura.

Y repitiendo la cortesía, se retiró casi de espaldas hasta la puerta. Era un padre terrible el padre Candela; pero como se ve, era también un extremo de buena educación.

La señora de Solarena no se movió de su sitio. Quedó petrificada.

Después dejóse caer en una silla, delante de su escritorio de ébano y marfil, y sus hermosos ojos y sus mejillas de diosa Venus se cubrieron de lágrimas.

Lloró y lloró mucho tiempo.

Abrió el pupitre, cogió papel y pluma y cubrió rápidamente con su micróspica letra las cuatro carillas. La cerró y lacró y puso en el sobre: *Señor Conde de Valmura*.

Dos días después un nuevo personaje se nos presenta en esta misma habitación. Es una dama de gran sociedad, como Rosario; pero ciertamente menos devota que ella.

Rosario no ha cesado de llorar quizás en estas cuarenta y ocho horas, porque se está secando las lágrimas con el pañuelo.

Su amiga, después de haber oído la relación que acaba de hacerla Rosario, se ríe como si la hubiese encontrado gracia.

—¡Te ríes!—exclama Rosario con sorpresa.

—Pues ¿no me he de reír? ¿Así se rompen unas relaciones de diez años? ¿Así sacrificas eternamente tu corazón y así sacrificas también el de un hombre que tan sinceramente te ama?

—¿Qué hacer? Ayer me llegué al confesonario y sin alma y sin vida caí á los pies de mi nuevo director, narrándole la historia de mis amores; intentando convencerle de que mi existencia y la existencia de Eduardo se cifran en esta unión, imposible de romper sino con la muerte... Nada; el padre sepultaba en mis ojos sus ojos fatídicos, sin que en ellos brillase ni un rayo de piedad... —Hija mía,—dijo por último,—el amor que tienes y el amor que te tiene, podrán redimirte y redimir á tu amante en presencia de Dios; pero, ¿y el escándalo, y el ejemplo? Mi deber es salvarte, no por salvarte, sino por salvar contigo á muchos pecadores de la sociedad...

Al oír esto, hundí más y más mi cabeza, anonadada.

—¡Sirvate de placer!—prosiguió el padre,—que así como eras ayer murmuración, reprobación y vergüenza de las tertulias, desde hoy eres elogio, admiración y alegría de ellas. ¡Este sacrificio te será contado, no sólo en el cielo, sino en la tierra!

Y Rosario ocultó su rostro entre su pañuelo.

—¿En la tierra?—repitió su amiga.—Espérate un poco... Aquí precisamente traigo una carta que nuestra amiga Luisa me escribe poseída de la mayor indignación... Te la dejaré después de leértela, para que la enseñes al padre.

Y leyó:

»Hoy odio la sociedad: lo cual me pasa todos los días que hago visitas. He visitado á la señora de Santes y á la de Cujigas, donde sabes se reune todos los domingos la nata y la flor... En casa de la Santes, una señora nombra á Rosario. Todos ignoran su rompimiento con el conde. Enseguida se ponen á desollar al conde y á Rosario. Una dice que la asombra cómo personas de responsabilidad visitan á la Señora de Solarena, guapa viuda, es cierto, pero públicamente concertada con un casado, si bien separado de su mujer ¡Diez años de escándalo perpétuo; de conflictos diarios; porque viéndoles siempre juntos, en casa de ella, en los teatros, en los paseos hay quien los toma por mujer y marido!... ¡Qué ignominia! Y ¿hay quien lleva su esposa, sus hijas, á ese *lupanar*? ¡Quién se acompaña de esa mujer! ¡Diez años! ¿Háse visto jamás adúlteros tan empedernidos?

»Excusado es decir que todo el mundo conviene en que la conducta de Rosario y el conde es escandalosa.

»En todo caso debían recatarse más, no por disimulo sino por decoro... Y por otra parte, si la pasión los cegó, disipados los primeros deslumbramientos, debieron atender á las consecuencias, y no petrificarse en el vicio. Esto es indudable. Además, tanta constancia, sobre criminal, es ridícula. ¡Conforme todo el mundo!

»Perfectamente: salgo de casa de la Santes y voy á la de Cujigas. Por fortuna un socio del Veloz-Club ha llevado la noticia de que Rosario ha roto, de súbito y definitivamente, con el conde. Cuando yo entro, la conversación arde, la indignación es general. ¡Eso no tiene nombre! Ciertamente que no deben elogiarse unos amores criminales, pero si algunos merecían disculpa eran los de Rosario y el conde. Ella es viuda y él, aunque casado, está separado amistosamente de su mujer; el conde

enloquecía por ella; habían sido constantes, y si algo fuera del matrimonio, puede ser respetable y hasta ofrecerse como ejemplo de la unión de dos almas, ese algo es la pasión de aquellas dos almas gemelas. El escándalo estaba dado; pero su falta la redimían con su constante cariño. ¡Diez años! ¡Jamás el vicio soportará tanto tiempo de placer! ¡Sería un castigo! Y al cabo de este tiempo; cuando la sociedad los había ya, no sólo perdonado, sino admirado y magnificado... ellos ¡rompen el lazo de flores que les unía y se dispersan quizás á buscar nuevos amores y á producir nuevos escándalos!

»Debo decirte que también en esta tertulia hubo la más perfecta unanimidad para condenar á Rosario y al conde. La señora de Cujigas, como señora de la casa, pronunció algunas palabras de piedad que lograron encender aún más el fuego...

»De manera que en casa de la de Santes, Rosario y Eduardo fueron condenados por el escándalo de ser amantes... Y en casa de Cujigas lo fueron por el escándalo de no seguir siéndolo.»

Esta era la carta de Luisa.

—Dame esa carta—exclamó Rosario arrebatándosela,—dámela. Dentro de pocos instantes debe venir el padre...

Y en efecto, poco después sonaba el timbre; y entraba el confesor: cortés y terrible...

—¡Lea V., lea usted, padre!—gritó Rosario.

El padre leyó. Sus ojos de buho se fijaron luego profundamente en ella y su picuda nariz se movió como si hubiese percibido algún olor acre y mefítico.

—¿Y bien, hija mía?—dijo con extraña dureza,—he dejado ya de ser tu confesor, ¿no es esto?

Rosario bajó la cabeza.

—¿Vuelves con el conde?

Igual silencio.

El padre Candela envolvió melancólicamente su esqueleto en los manteos, hizo su cortesía de costumbre y salió.

—¡Insoluble problema!—exclamó al poner sus piés, condecorados con bruñidas hebillas, en la calle.—En una sociedad donde el delito y la virtud son igualmente calumniados, ¿cómo enviar almas al cielo?

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

(Fernanflor)

DOS DESCRIPCIONES.

I.

Una pradera sin árboles;
dos coches con sus cocheros,
hay cinco hombres en un grupo,
separados dos muy serios;

Un botiquín de viaje
que tiene en la mano un médico,
un hombre que mide á pasos,
tres palmas, el ruido seco
de amartillar las pistolas,
miradas de un odio eterno;
dos tiros, un cuerpo cae,
se acerca enseguida el médico,
y exclama con voz solemne
después de reconocerlo

y pulsarlo varias veces:
—Nada hay que hacer; ¡está muerto!

II.

Un gabinete lujoso,
una mujer reclinada
en un diván, un amante
de rodillas á sus plantas;
él galante y atrevido,
y ella alegre y vivaracha
por una puerta se vé
la... alcoba medio velada,
débil luz lanza sus rayos
casi alumbrando la estancia.
En tanto que en otra alcoba,
el muerto dos criados guardan
y en vez de preces al cielo
ronquidos al aire lanzan.

III.

Total. Un duelo, dos hombres
que van á ver quién se mata
á quien, por el vil honor
de una .. todo menos dama.
Muerto el marido; el amante
no vuelve á entrar en la casa,
y en tanto ella entre los brazos
de otro amante, el fin aguarda
del desafío. Así son
los hombres; muchas palabras
de desprecio á las mujeres
y al fin por una se matan.

DIEGO M.^a LASALA.

BIBLIOTECA DE LA ILUSTRACIÓN.

Hemos recibo el tomo I de la Biblioteca jurídica de autores contemporáneos, *El Derecho Antiguo* por H. Sumner Maine, con un prólogo-artículo de D. Gumersindo Azcárate.

Si por su primer volumen hemos de juzgar lo que será esta Biblioteca, no dudamos en calificarla de notable y en asegurarla un éxito, pues todos los que aprecian en lo mucho que valen los modernos progresos del Derecho, se apresurarán á adquirirla.

Se publica un tomo mensual al precio de una peseta; los pedidos á la Administración: Pizarro, 6, Madrid.

* * *

Manual práctico para la aplicación de las leyes del Timbre del Estado y del Impuesto de transmisión de bienes y derechos reales y sus reglamentos vigentes desde 1.^o de Octubre de 1892, por D. José Gonzalo de las Casas, Director de la *Gaceta del Notariado*; obra de utilidad general que se halla de venta al precio de 2 pesetas en la Administración de dicho periódico, Almirante, 25 y en las principales librerías.

Epigrama.

Por un decreto de Estado
caballero te han nombrado.
¿Según eso, buen Severo,
antes no eras caballero?
¡Me lo había figurado!

LIBORIO PORSET.

Al vuelo.

Ha sido tan favorablemente acogida por el público nuestra modesta publicación, y tan bien recibida por la prensa, que á ésta y á aquél les damos las gracias, obligándonos á mejorar en cuanto podamos LA ILUSTRACIÓN y corresponder de este modo al inmerecido recibimiento que se nos ha dispensado.

A un cojo le decía un amigo:

—Usted tiene que morir de muy mala manera.

—¿Por qué? preguntó el primero.

—¡Natural! Por aquello de «quien mal anda, mal acaba.»

No sé que me agrada más
si el placer de contemplarte
ó la esperanza de verte....
sin que nos vea tu madre.

El hombre pasa la tercera parte de su vida, pelando la pava; la otra tercera, comiéndosela y la última rabian-do de indigestión por habérsela comido.

Mientras perdía el dinero
era muy noble el jugar,
ahora que empieza á ganar
le rechazan por *fullero*.

Una muchacha escribía á su novio, soldado de la última quinta:

«..... sabrás que todos tus empeños los debes poner para entrar en la guarnición, porque así, como así, serás guarnicionero, y siempre es un oficio».

Roca pegó un palizón
á su bella esposa Paca.
—¿Y la pegó con razón?
—No, señor, con una estaca.

En el Congreso:

—Por qué no vota S. S. la rebaja de la contribución?
—Porque á mí no me gusta rebajar á nadie.

Jugaban todas las noches
por puro entretenimiento,
unos jóvenes al tute,
y para hacer el tanteo
pedían á su patrona
los garbanzos del puchero;
y con tanto manosearlos
conseguían, según ellos,
que los garbanzos más duros
resultaran luego tiernos.

Todos nuestros suscriptores que deseen inscribirse en la guía, que en la última plana desde este número inauguramos, pueden indicarlo á la Administración y serán satisfechos en su deseo.

Establecimiento tipográfico provincial.

VÉASE LA GUÍA DE LA ÚLTIMA PLANA

GUADALAJARA.

PROFESIONES, ARTES Y OFICIOS.

Abogados.

- Sr. D. Tomás Bravo y Lecea, Mayor alta, 11.
 " " Juan Carrasco, Mayor alta, 54.
 " " Emilio García de la Peña, Santo Domingo, 11.
 " " Manuel Gonzalez Ruiz, Santo Domingo, 11.
 " " Lope Hernandez, Jáudenes, 48.
 " " Antonio Molero, Mayor baja, 22.
 " " Miguel Rodriguez, San Miguel, 8.
 " " José de Sagarminaga, Jáudenes, 17.

Agentes de Negocios.

- Sr. D. Enrique Fluiters, Santo Domingo, 16.
 " " Valentin Ayuso.—Mayor alta, 23.
 " " Juan Isidoro Ruiz, San Miguel, 12.

Comercios de tegidos.

- Sr. D. Ramón Bartolomé, Mayor alta, 26.
 " " Bernardo Justel, Plaza Mayor, 24.
 " " Francisco Justel, Mayor alta, 5.

Farmacias.

- Sr. D. Ceferino Muñoz, Plaza Mayor, 22.

Fotografías.

- Sr. D. Enrique Cambero, Mayor alta, 40.

Ingenieros Agrónomos.

- Sr. D. Ricardo Algarra, Santo Domingo, 11.

Ingenieros de Montes.

- Sr. D. Benito Angel, Santo Domingo, 11.

Médicos.

- Sr. D. León Carrasco, Mayor alta, 11.
 " " Ricardo Franco, Jáudenes, 30.
 " " Manuel Gonzalez, Mayor alta, 23.

Notarios.

- Sr. D. Benito Martín Galán, Cruz Verde, 9.

Objetos de escritorio.

- Sr. D. Saturio Ramirez, Mayor baja, 21.

Profesores de música.

- Sr. D. Apolinar Barbero, Plaza de la Antigua, 23.

Seguros de incendios y de vida.

- Sr. D. Julián Ramirez, Plaza de D. Pedro, 1.

ANUNCIOS.



LA ILUSTRACIÓN

REVISTA ILUSTRADA

con magníficos grabados y excelentes retratos
de las personas más distinguidas de la región; cuenta con el concurso
de los mejores escritores.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

GUADALAJARA Y SU PROVINCIA.

Un semestre. 1'50 pesetas.
 Un año 2'50 id.

RESTO DE ESPAÑA.

Un semestre. 1'75 pesetas.
 Un año 3'00 id.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Un semestre. 2'50 pesetas. †††† Un año 4 pesetas.

NÚMERO SUELTO: DOS REALES.

ANUNCIOS EN ESTA PLANA Á PRECIOS CONVENCIONALES.--PAGO ADELANTADO